κεκεντημένον; y asi, κεστὸς ἱμὰς significa literalmente una *correa* ó un *ceñidor picado y bordado.* Es cierto que despues han usado algunos Autores, entre ellos Plutarco, de la voz κεστὸς sin adiccion; pero siempre en el sentido que la dá Homero, esto es, como voz consagrada á significar el *Ceñidor de Venus*; y no hay exemplo de que los Griegos hayan unido á ella la idea del cesto.

De audiend. poet. 2. p. 33. Steph. gr.

Por otro lado no es verosimil, que los Latinos al apropiarse la palabra Κεστὸς, la quitasen su natural significacion, y aplicádola otra absolutamente peregrina; y que de un ceñidor, *en donde*, segun Homero, *se hallaban las bellezas mas atractivas, el amor, los deseos, las conversaciones secretas y persuasivas, que se apoderan de la voluntad y el entendimiento del hombre mas cuerdo*, idearan hácer un instrumento cruel, como era el cesto, destinado á deshacer la boca, las narices, y las orejas, á quebrar los dientes, y las quixadas, á sacar los ojos, á romper, ó á undir las costillas; y en una palabra, á llenar la cabeza y demas partes del cuerpo de bultos, contusiones y heridas. Por lo qual los Latinos quando tomaron de los Griegos la palabra *cestus*, fue siempre en la acepcion del *Ceñidor de Venus*, ó el de una recien casada; en cuyo sentido lo escribian con e solamente; haciéndolo del género femenino, segun dice Placido Lactancio, antiguo comentador de Stacio. El Gramático Servio enseña que *cæstus*, en la significacion del *cesto*, es masculino, y se debe escribir con Æ; y entonces se deriva del verbo *cædere*, *herir*, *matar*, cuya etimologia le conviene mucho mejor que la antecedente, y la adoptó Gerardo Juan Vosio, como la única verosimil.

Iliad. 14. v. 214.

In Threbaid. l. 5. v. 62.

Etymol. ling. lat.

Estas eran las armas ofensivas, que se usaban en el Pugilato. Las defensivas solo se reducian, como

tengo insinuado ya, á una especie de casquete que tapaba las orejas, el qual como cubria las partes mas expuestas de la cabeza, resguardaba alguna cosa de la violencia de los golpes. Los Griegos los llamaban Ἀμφώτιδες, Ἀντώτιδες, y Περώτιδες, por razon de su situacion, y eran de bronce segun el autor del *Diccionario universal Etimológico.* Esta especie de casquete dió motivo á aquel consejo de Xenocrates, que refiere Plutarco, y es que á los jóvenes se les debia poner *amphótides* mas bien que á los Atletas, porque á estos solo les servia de defender las orejas de algunos golpes, pero aquellos necesitaban de este auxîlio para no oir los discursos licenciosos, capaces de corromper las costumbres. Διὸ καὶ Ξενοκράτης τοῖς παισὶ μᾶλλον ἢ τοῖς ἀθληταῖς ἐκέλευε περιάπτειν ἀμφώτιδας, ὡς ἐκείνον μὲν ταῖς πληγαῖς τὰ ὦτα, τούτων δὲ τὰ ἤθη τοῖς λόγοις διαστρεφομένων. Estas *amphótides* sugirieron tambien á San Clemente Alexandrino un pensamiento parecido á este, hablando de la educacion de la juventud; y es, que un perfecto Maestro debe usar con sus discípulos las mismas precauciones que con los Atletas; pues asi como á estos por medio de ciertos casquetes se les ponen las orejas á cubierto de las heridas, del mismo modo debe preservarles á aquellos con el auxîlio de las lecciones de templanza que les dé continuamente, de las perjudiciales impresiones, que hacen en ellos las conversaciones indecentes. Πρὸς ἣν πὴν ἀκοὴν τῶν ἀιαχρῶν, καὶ τὴν θέαν ὁμοίως ἐχόντων, ὁ θεῖος παιδαγωγὸς κατὰ τὰ αὐτὰ τοῖς παλαίουσι τῶν παιδίων, ὡς μὴ τὰ ὦτα θραύοιτο αὐτῶν, τοὺς σώφρονας περιτίθησιν λόγοις, καθάπερ ἀντωτίδας, ὡς μὴ δυνᾶσθαι ἐξικνεῖσθαι εἰς θραῦσιν τῆς ψυχῆς τὸ κρόσμα τῆς πορνείας.

Armas defensivas del Pugilato.

De audiend. p. 65. Steph. gr.

Pædagog. l. 2. c. 6.

Hecha ya la descripcion de las armas, asi ofensivas como defensivas, destinadas para el Pugilato, no queda mas que exâminar como usaban de ellas los

De qué manera peleaban los Atletas en el Pugilato.

los Atletas quando llegaban á las manos; y exponer las principales circunstancias, que acompañaban esta especie de combate. Lo primero que hacian los Atletas, quando se presentaban en la lid, era afirmarse bien en los pies; levantar los brazos con los puños cerrados á la altura de la cabeza, y extenderlos ácia delante, arqueando la espalda y hombros, con cuya actitud dexaban la cabeza defendida de los golpes. Como combatian al descubierto, no era poca ventaja para el uno de los Atletas que al otro le diese el sol de cara; y cada uno procuraba con la posible industria colocarse en el mejor puesto. Medíanse luego recíprocamente con la vista, y despues fixando los ojos uno en otro, dirigian toda su atencion á ver si descubrian algun parage endeble ó menos defendido, por donde acometerse con superioridad, y darse un golpe de conseqüencia. Algunas veces se arrojaba inmediatamente el uno al otro, y empezaban á herirse con furia desde el principio. Otras (segun observa Eustacio) pasaban horas enteras en acosarse, y fatigarse mútuamente por la contínua extension de sus brazos, dando golpes al ayre, y evitando de esta suerte cada uno que se le arrimáse el contrario. De este modo, como ya se ha dicho, ganaban la victoria algunos Atletas, como Melancomas, sin dar ni recibir golpe alguno. Para esto se requeria no solo mucho arte, sino tambien una fuerza prodigiosa, que aguantáse el estar tanto tiempo en este exercicio, y postura, la qual rechazaba, é inutilizaba los esfuerzos del enemigo, cerrándole por decirlo asi, todas las entradas; y le obligaba, despues de haberse fatigado en vano, á renunciar de puro cansancio la esperanza de una corona, que hubiera comprado gustoso al precio de su propia sangre.

In Homer. iliad. 23. p. 1443. lin. 45. Basil.

Quando los Atletas peleaban con el mayor empeño, procuraban herirse principalmente en la cara y en la cabeza; y asi ponian todo su cuidado en defender estas partes, ya hurtando el cuerpo á los golpes, ó ya reparándolos. Por otro lado, aunque deseasen con ansia acabar con su respectivo contrario, y aturdirle con la violencia de los golpes; tenian que irse con algun cuidado por su propio interes, recelando que si se dexaban llevar del ardor del vencimiento, y empleaban para esto toda la fuerza é impetuosidad de sus brazos, podia hacer el enemigo, con su agilidad en huir el cuerpo, que diese en tierra el otro; lo qual solia acaecer algunas veces, y con esto quedaba la victoria por el que se mantenia en pie. Por encarnizados que estuviesen los combatientes uno contra otro, el abatimiento en que les ponia su obstinada resistencia, los reducia muchas veces á la necesidad de tomar algun descanso. Suspendian, pues, de comun acuerdo el Pugilato, por algunos momentos, y en este tiempo tomaban aliento, y se limpiaban el sudor, de que estaban cubiertos; y despues volvian al combate segunda vez, y continuaban hasta que el uno de los dos, dexando caer los brazos de debilidad y desfallecimiento, publicaba que se rendia al dolor, ó extremo cansancio, y se confesaba vencido. Habia Atletas que para minorar la sobrada confianza que podia tener su contrario, á que le podia inducir el conocimiento de sus propias ventajas, sabian ocultarle sus desgracias, disimulando oportunamente los mas agudos dolores; y Eliano cuenta la historia de Euridamante de Cirene, el qual viendo que le habian roto los dientes de un golpe, no se inmutó de ninguna manera, y se los tragó juntamente con la sangre que le salia de las heridas, con cuyo estratagema venció al mismo que sin saberlo le acababa de herir de aquel modo, y que despues de un golpe que podia conseguirle la victoeia, perdió el ánimo, y las fuerzas.

Vat. hist. l. 10. c. 10.

De

De esta manera empleaban los Atletas en el Pugilato el ardid, y las fuerzas igualmente para llevarse el premio del combate; y por las circunstancias que acabamos de referir, se comprehende muy bien en lo que consistía éste. Sin embargo, para dar una idea mas cabal, haré aqui lo mismo, que quando hablé de la Lucha; esto es, recurriré á algunas descripciones poéticas, en las quales se puedan ver como en unos quadros de excelentes artífices, la práctica y la execucion de los preceptos atléticos, cuya enumeracion ha sido el principal asunto de este discurso.

Descripcion del Pugilato de Epéo y Eurialo, en Homero. V. 685.

La mas antigua de estas descripciones es la que trae Homero en el libro 23 de la Ilíada. Y aunque solo ocupa un corto número de versos, y representa un combate entre dos Atletas muy desiguales, de los que el uno apenas hace resistencia; merece no obstante leerse, supuesto, que ella ha sido la que ha suministrado algunas particularidades á todas las demas que se han hecho despues, y que se miran como lo mas excelente del arte. Los combatientes son Epéo, que se presenta con toda la confianza de un hombre, que tiene segura la victoria, desafiando á todos los circunstantes, y Eurialo, que es el único de todo aquel concurso que se atreve á presentárse, y á quien su amigo Diomedes le aníma y le arma para el Pugilato.

„ Preparados ya los dos Atletas (dice Homero) se presentan en medio de la arena; y levantando sus robustos brazos, se acometen mútuamente y se cruzan los fuertes puños. Ya se oye el horroroso ruido que forman sus quixadas, al romperse á la violencia de los golpes, y empieza á correrles el sudor por todo su cuerpo. Finalmente arrójase el divino Epéo sobre su antagonista que está ya aturdido, y le descarga un terrible golpe en la mexilla, á cuyo ímpetu no pudiendo resistir Eurialo, se le fueron los pies.

„ Asi como la resaca del mar agitado del Boreas, arroja á la orilla un pez, que le cubren las olas; del mismo modo Eurialo, impelido de la violencia del golpe cayó en tierra. Pero inmediatamente le levantó en sus brazos el magnánimo Epéo. Rodéanle sus amigos, y le llevan con las piernas arrastrando, caida la cabeza á un lado, arrojando espesa sangre por la boca, y sin sentido.

El Pugilato de Polux y Amico es uno de los sucesos, que hicieron mas memorable la expedicion de los Argonautas. Sobre este mismo asunto exercitaron su ingenio dos Poëtas Griegos famosos, y casi contemporáneos, y el diverso modo con que lo executaron, no puede menos de ser de mucha instruccion para nosotros, poniéndonos á la vista una misma especie de combate, mirado desde dos puntos distintos: esto es, multiplicando los incidentes, que acompañaban al Pugilato, cuyo conjunto contribuye maravillosamente á perfeccionar la idea que debemos tener. En esta suposicion, pondré aqui ambas descripciones empezando por la de Teócrito, que es algo mas antiguo que Apolonio de Rodas, autor de la segunda.

Dioscor. idil. 22. v. 80.

Descripcion del Pugilato de Polux y Amico, en Teocrito.

„ Apenas se armaron los combatientes las manos, cubriéndolas con los cestos, atados con largas correas al rededor del brazo, se presentaron en medio del concurso respirando horror y estrago. Su primer conato es procurar volver la espalda al Sol; pero tu habilidad, ó generoso Polux, te concede esta ventaja sobre tu contrario, cuyo semblante queda expuesto á los rayos de aquel astro. Irritado Amico, al verse en tal situacion, se arroja sobre su enemigo con los brazos levantados para herirle; pero saliéndole al

„ paso el hijo de Tindaro, le descarga un furioso
„ golpe en la mexilla. Exâltada con él la cólera de
„ Amico, empiezan por una parte los Bebricios á
„ animar á su Rey con sus voces, y por otra aque-
„ llos Heroes compañeros de Polux no cesan de
„ alentarle con sus palabras, temerosos de que, al
„ ver el poco terreno que tenia, no fuese vencido
„ al impulso del enorme ímpetu de un antagonista
„ semejante á Ticio. Sin embargo, acométele el
„ hijo de Júpiter por derecha, é izquierda, y em-
„ pieza á descargar golpes sobre él con las dos ma-
„ nos con lo que amortigua algo el furor del hijo
„ de Neptuno á pesar de su excesivo ardor. Atur-
„ dido con tantos golpes, se pára y empieza á echar
„ sangre por la boca. Los espectadores levantan el
„ grito viéndole tan desfigurados los labios y mexi-
„ llas, con tantas heridas y tan hinchada la cara,
„ que apenas se le divisaban los ojos. Polux aumen-
„ ta la turbacion de su contrario, obligándole á es-
„ tar continuamente defendiéndose de una infini-
„ dad de golpes con que le amenaza; y viéndole
„ enteramente aturdido le dá uno tan fuerte sobre
„ la nariz, entre las cejas, que le arranca todo el
„ pellejo de la frente, y le dexa el hueso descu-
„ bierto. Herido de esta suerte Amico, cae de es-
„ paldas en la arena, pero á poco rato se levanta, y
„ vuelve á principiar el combate con mas furia.
„ Acométese el uno al otro, y se hieren mutua-
„ mente con los cestos. El Rey de Bebricia dirige
„ siempre sus golpes al pecho y á la nuca de su
„ contrario; y el invencible Polux continúa ha-
„ ciéndole horribles heridas en el rostro. Desfalle-
„ cido Amico por el copioso sudor, de que se ha-
„ lla bañado, se vá debilitando poco á poco, sus
„ carnes pierden la fuerza, sus coyunturas se do-
„ blan, y se advierte su estatura considerablemen-
„ te minorada. Al contrario, Polux, adquiere nue-
„ vas

„ vas fuerzas en el combate, y el color de su rostro
„ se enciende y se aviva mas. . . . . Amico que-
„ riendo hacer el último esfuerzo, áse de la ma-
„ no izquierda á Polux con la suya, y huye al
„ mismo tiempo, baxando el cuerpo, del gol-
„ pe que le iba á dar su contrario; y levantando
„ luego el brazo, descarga otro con tanto ímpe-
„ tu sobre Polux, que si le hubiera alcanzado
„ bien, sin duda hubiera herido peligrosamente
„ al Rey de Amicles. Pero éste apartando diestra-
„ mente la cabeza del golpe que la amenazaba,
„ y recibiéndole en el hombro, hiere con tanta
„ fuerza á Amico en la sien izquierda, que pene-
„ trando el cesto hasta el hueso, le abre una he-
„ rida peligrosa, de la que empieza á salir un tor-
„ rente de sangre renegrida. Al mismo tiempo le
„ dá en la boca con el puño cerrado de la mano
„ izquierda, y le hace cruxir todos los dientes.
„ Continúa despues dándole muchos golpes en la
„ cara, hasta que viéndose aquel temible enemigo
„ con las quijadas rotas, y ya sin aliento cae en el
„ suelo casi sin sentido; y levantando las manos
„ hácia su vencedor, confiesa su rendimiento, al
„ espirar."

Descripcion del Pugilato de Polux y Amico, en Apolonio de Rodas. Argon. l. 3. v. 67.

La descripcion que Apolonio hace de este mismo combate, parecerá sin duda muy inferior á la antecedente de Teócrito, ya en la variedad de las imágenes, ya en la fuerza y energía de las expresiones. Tambien el Poëta se aparta del asunto principal de su narracion, haciendo tres comparaciones, que por estar muy juntas, solo sirven de debilitarla: Todo lo qual se verá en la siguiente traduccion.

„ Luego que estuvieron armados con los cestos los
„ combatientes levantan sus robustos brazos delan-
„ te de sus rostros, y llegándose el uno al otro em-
„ piezan á emplear toda su fuerza. Asi como las olas

„ del

„ del mar embravecido, chocan con ímpetu en la
„ nave que el experimentado Piloto procura defen-
„ der de su violencia, por mas esfuerzos que hace
„ para abrirla; del mismo modo el Rey de los Be-
„ bricios acomete con tanta furia al hijo de Tin-
„ daro, que apenas le dexa tiempo de prevenirse.
„ Polux, por su parte, hurtando el cuerpo, se
„ contenta por entonces con evadirse de todos los
„ golpes con ligereza. Pero luego, que reconoce
„ bien á su contrario, y se hace cargo de la parte
„ fuerte, y de la debil de su cuerpo, se arroja so
„ bre él con resolucion. Asi como quando los
„ carpinteros, construyendo un navio, al juntar
„ sus diferentes piezas, fixan los clavos á golpes
„ repetidos del martillo, cuyo ruido está hiriendo
„ sin cesar los oídos; del mismo modo se oye el
„ sonido de los golpes, que se descargan mutua-
„ mente los Atletas en las mexillas, y quijadas, y
„ se escucha como crugen los dientes oprimidos
„ de la fuerza de sus puños. Continúan sin cesar en
„ herirse cruelmente, hasta que faltándoles á am-
„ bos la respiracion, se retiran un poco para lim-
„ piarse el sudor del rostro, y para tomar aliento.
„ Vuelven luego al combate con mas furor, lo
„ mismo que dos embravecidos toros, que pelean
„ vigorosamente por la baca, que pace en su mis-
„ mo prado. Entonces Amico levantándose sobre
„ las puntas de los pies, asi como el carnicero,
„ que va á matar una res, descarga un terrible gol
„ pe sobre su contrario. Pero, éste inclinando la
„ cabeza, evita diestramente el golpe que descarga
„ aquel esforzado brazo, el qual no hace mas que
„ tozarle el hombro: y arrojándose inmediatamen-
„ te sobre Amico, le corresponde con otro encima
„ de la oreja. Rómpese el hueso á la violencia del
„ golpe, abate á Amico el dolor excesivo, que
„ siente, y espira al fin en medio de las excla-

„ maciones de alegria de los compañeros de Po-
„ lux. "

A estas tres descripciones griegas podria añadir otras tres latinas de Virgilio, Stacio, y Valerio Flaco. Pero como estas son bastante fáciles de encontrar, y de entender sin el auxîlio de la interpretacion, omito el traducirlas aqui.

Æneid. l. 5. v. 426.
Thebaid. l. 6. v. 750.
Argonaut. l. v. 261.